SEMANARIO POLÍTICO-HUMORÍSTICO-ILUSTRADO. VÉ LA LUZ PÚBLICA EN MONTEVIDEO TODOS LOS SÁBADOS.
SE RECIBEN SUSCRICIONES:— RODRIGUEZ PEÑA 84 — 2º PISO

Junio 17 BUENOS AIRES AÑO IV.—Núm. 44.

EN LA CAPITAL

Suscrición por trimestre adelantado $ m/n. 1.00
Número suelto.......................... „ 0.10
Número atrasado........................ „ 0.20

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El Sacristan que se escurra

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 Á 3 DE LA TARDE

CAMPAÑA

Suscrición por trimestre adelantado $ m/n. 1.50
Número suelto.......................... „ 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno le alborote

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

La correspondencia á nombre del Director | EDITOR Y DIRECTOR: RAMON BERGADA | **Administración: Rodriguez Peña 84 (2º piso)**

AL FIN SE DESCUBRIÓ

¡POR FIN, HOMBRE, POR FIN!

EL GRAN TRIUNFO DE CABO DE VELA

CONTINÚAN, SIN EMBARGO, LOS CONCRETOS

Y LAS TARJETAS DE CELEMIN

¡¡¡NO APARECEN!!!

Y se limpiaba el sudor con un pañuelo de finísima holanda, cada cinco minutos.

Y se mudaba las medias cada cuarto de hora para refrescar los piés y descansarlos con el refresco.

Y apuraba cada media hora sendos vasos de bebidas refrigero-atemperantes.

Y tenía la boca en el telefóno.

Y la mano izquierda en el telégrafo.

Y en la derecha el machete.

Y la ira en la mirada.

Y el pensamiento, en la mente.

Y anda que te andarás, encontró un hombre parado en una esquina que le indicó que no muy léjos había luz y siguió por donde le dijo el individuo aquel y dió, después de fatigarse en muchos é inútiles rodeos y después de haber gastado inútilmente fuertes sumas, con la luz que se le indicó desde el principio, con la luz que debieron haber vislumbrado desde sus primeros resplandores.

¡Ah! que son ciegos. No ven ni aún abriéndoles los ojos!

Celebramos mucho y nos congratulamos sobre manera que el delito no quede impune y que los criminales hayan sido habidos, pero más lo hubiéramos celebrado, si hubieran sido tomados á su debido tiempo, esto es, sin perder tantos días lastimosamente en pesquisas de relumbran para sostener la hilaridad del público; porque la tal pesquisa ha tenido más de cómico que de sèrio, y eso que el crímen tuvo mucho de sèrio y nada de cómico.

No nos mueve á hablar así, un apasionamiento opositivo-político; para nosotros la policía no es obra de ninguna fracción ni de ningún bando político; es una institución social que todos los partidos deben apoyar y prestigiar, pero hay que señalarle sus deficiencias, para que aprendan también.

Los criminales pudieron, si el instinto policial hubiera sido más sutil, ser apresados el misme día ó al siguiente lo más tarde, y entonces el triunfo hubiera coronado con los laureles de gloria á esa institución para la que tanto y tan de veras deseamos prestigio y respeto.

Pero se aturdieron, miraron y no veían, oían y no escuchaban, concebían y....

Aquello de ir en el tren de Buenos Aires al Rosario y sospechar de los individuos que no se dormían, tiene mucha gracia.

Lo de los anónimos también la tiene y lo de aceptar apuestas mucho más.

Y después de todo hemos tenido la fortuna de haber encontrado á esos desalmados criminales.

Pero y los otros?

Me refiero á la larga sèrie de concretos que tiene publicada *La Nación*.

No han parecido todavía las tarjetas del Presidente?

Aparecerán al fin?

Quién las rescatará?

Cuándo las rescatará?

Cómo las rescatará?

Bueno fuera pues que las pequisas se hicieran con más actividad y con más discernimiento para extirpar ese monstruo de la sociedad que extiende sus abominables tentáculos en todas direcciones.

Aquí hánse habido los criminales y la suma robada casi en su mayor parte.

Lo que no ha podido haberse, es la preciosa vida de ese desgraciado jóven, asesinado en la flor de su edad y segando en flor las esperanzas de una familia honrada.

Por eso es que hay que dar con todos los hilos de esa red criminal, para cortarlos todos y evitar la repetición de estos hechos que tanto daño hacen á la población y á la policía.

No descansemos pues, por la circunstancia casi casual de haber preso á los criminales del espantoso crimen de la calle de la Reconquista; este es un hilo de la red; sigamos pesquisando todos los demás.

Y cuando los tengamos todos, cuando la trama sea desbaratada, y el complot se anule, y se haya limpiado la población de crímenes barriendo con acierto y prudencia á los criminales, la policía subirá á la altura en que deseamos verla colocada.

Para ver en ella, no el arma de un partido, sino la garantía de los ciudadanos.

No una policía que sea temida, sino una corporación que sea respetada.

Así pues, sigamos la pista; continúen las pesquisas que hay muchos problemas concretos sin resolver todavía.

Hay mucha gente robada, y como esto implica la existencia de ladrones, hay que buscarlos.

Y no descansar hasta encontrarlos.

No sé en qué pueblo, ni sé si sería en América ó en Europa, ó en alguna otra parte del mundo, pero es cierto que había un jefe de sección que se gloriaba de que en su distrito no había ladrones.

Observaba este sistema: agarraba á uno, y en vez de castigarle lo ponía en libertad diciéndole:

—«Te dejo libre con una condición, con la de que robes en cualquiera sección, menos en la mía».

Y tenía una relación de todos y los conocía á todos, y triste es decirlo: pero llegó á casi conseguir su objeto.

No porque sean los ladrones epidemias sociales hemos de acostumbrarnos á la enfermedad.

La policía es la única medicina para evitar la propagación de este cáncer, y no debe descansar hasta conseguirlo.

Por necesidad.
Por conveniencia.
Por estímulo de gloria.
Por satisfacción de amor propio.
Por orgullo.
Y por deber.

Adelante pues, y no descansar hasta que la sociedad pueda respirar libre ya del peso de esa losa inmensa que pesa sobre su pecho.

¿SERÁ OTRA VEZ CANEVALI?

Canevali nació para los caños.
por obra de un ministro,
que rechaza propuestas convenientes,
porque no le conviene el individuo.
y acepta las propuestas onerosas,
aunque ésto nos parezca muy ridículo,
porque el sujeto proponente tiene
bastante de simpático. ¿Me esplico?

Su empeño es encontrar como Diógenes
un hombre, y ¡oh fortuna de ministro!
lo que nunca Diógenes hallara,
él lo halló con paciencia y con ahinco.

Encontrado ya el hombre ¡qué pichincha!
al de hacienda pasó el expedientito,
diciéndole esta cosa, más ó menos:

—« Ministro financiero, gran ministro,
« tú que creastes esos bancos libres,
« que me parecen bancos libertinos;
« tú que las garantías de esos bancos,
« las exigistes en oro..... en oro..... escrito,
« y que tienes el don de hallar tangentes
« siempre para los círculos,
« te envío la pregunta que te adjunto,
« para que la despaches como amigo;
« ya sabes que es preciso y necesario
« ultimar este asunto que te envío,
« y al cual le debes dar todo tu apoyo,
« porque de lo contrario, en el ridículo
« caeríamos, entero el ministerio
« por siempre y por los siglos de los siglos. »

El ministro de Hacienda, si conoce
el fin de la propuesta y lo crecido
del interés, bien puede que se asuste;
pero de no, contestará tranquilo,
diciendo que se acepte aquella cosa,
ya que tiene interés aquel ministro.

El municipio al fin, queda fumado,
porque inherente á él es el servicio
que tanto ha preocupado al extranjero,
al público, á la prensa y á..... Dios vivo.

Para qué? Para ser al fin y al postre
un negocio no más, de un individuo,
y tachar de incapaz y de ignorante
el supremo gobierno, al Municipio.

La voluntad de un hombre......
pero que voluntad! Su audaz capricho,
se ha sobrepuesto á todo y ha triunfado!
¡Lo mereces, oh pueblo! ¡Estaba escrito!

Continúen los triunfos de esta suerte,
continúen las rayas y los círculos:
estos para encerrar dificultades,
aquellas..... para ser siempre lo mismo,
tangentes para huir á..... cualquier parte,
y escaparse también de algun peligro.

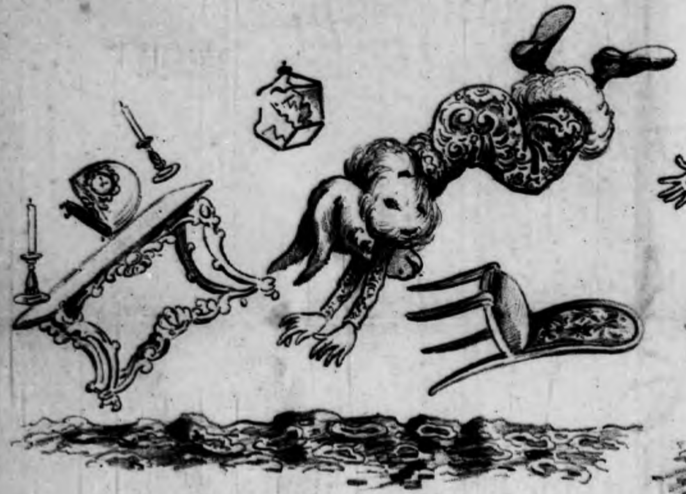
La que no escapa nunca,
por mucho que el decirlo
nos duela y nos aflija,
es esta Sociedad, donde vivimos
anegados en fango concretoso,
del cual jamás salimos.

Don Quijote

Primer temblor de tierra.

El terremoto empezó
un martes por la mañana,
desde manzana á manzana,
la gente se saludó.

Al ver la tierra temblar
un burro celeminista,
se pensó que algun nihilista
le queria hacer volar.



Del burro que no se nombra
sigue el temblor y el cerote
pensando que Don Quijote
está bajo de la alfombra.

El susto es de rechupete
rebuzna que se los pela
y acude Cabo de Vela
con su histórico machete.

Celemin y el vigilante
volavan que era un primor,
vino la Pieza Interior
y resultó otro danzante.

Quieto el suelo se quedó
sujetado por la Pata
la jente timorata
y toda se tranquilizó.

Segundo temblor de tierra.

Viene Roca, punto en boca
en movimiento continuo
retiembla el mundo político
desde Palermo á la Boca

Los políticos fiambres
sienten desde el pié á la boca
con la venida de Roca
susto, temblor y calambres.

Lit. J. Ribas. Rincon 32.

LANZADAS

El «Cid Campeador», vapor mercante español ha realizado la travesía de Barcelona á Montevideo en quince días.

Este es viaje rapidísimo.

Esta gloria estaba reservada al «Cid Campeador».

Esperamos aún mayor rapidez.

Y es este vapor el iniciado para obtenerla.

Bien por el Cid Campeador
que tales argallas tiene;
eso es lo que nos conviene
vapor..... a todo vapor,
y si alguien pena, que péne;
sí señor.

Qué lindo parrafito de «La Patria» vamos á transcribir.

Ya vemos brotar la risa en dos mil labios ó sea en mil bocas.

Y en la del riachuelo también.

Después de expresarse en términos bombásticos respecto á la policía, por el triunfo obtenido, y de haber salvado á la sociedad (por eso nadie roba aquí—ahí están los concretos de «La Nación»—y ahí están las tarjetas de Celemín, es decir no están, pero está el hecho).

Pues bien, después de todo eso, que no es nada más que..... eso, dice así:

«La policía de Buenos Aires, no es la policía casi inquisitorial de Napoleón!!! bajo cuyo severísimo y arbitrario régimen, Lecoq alcanzaba su reputación, universalmente esparcida. Es la policía liberal y republicana de los Estados-Unidos (abrid la puerta para que salga, que es muy gorda) que no lleva registros de homicidios ni de personas (así estamos como estamos) que no espía los pasos de los ciudadanos (por eso no perseguía á los que entraban y salían de nuestra casa, incluso changadores y baules y.... la mar) que no demanda pasaportes, etc., etc.»

Después del crímen de la calle de Reconquista tenemos que lamentar el de «La Patria», que acaba de asesinar á la verdad, en sus hechos más palmarios.

¡Horror! ¡Así se escribe la historia!

¡Que no es esta policía casi inquisitorial!

¡Horror por segunda y última vez!

¡Que no persigue á los ciudadanos!

¡Vaya, un último ¡horror! de yapa!

Después del citado artículo
se debe dar ¡voto al chápiro!
á «La Patria», pero espléndido,
un banquete de esos mágicos
en que gozan los estómagos
con esos manjares clásicos,
tan sublimes, tan suigéneris,
que hoy envidiara Heliogábalo;
hasta reventar de un cólico
para ver si hablaba claro.

El doctor de Zárate, Ministro de Tartagal se ocupa e los límites de Bolivia.

¡Hombre, se ocupa de algo!

Bien, no me parece mal
ahora vamos á saber,
si es nuestro ese Tartagal
que tanto ha dado que hacer.

La policía ha hecho colección de bombos, recortándolos de los periódicos afectos á la situación.

También debería coleccionar los concretos de los innumerables publicados por «La Nación».

Y ya que de coleccionar se tratar ahí están las publicaciones periódicas de las hazañas de la policía persiguiendo á DON QUIJOTE.

Después de todas estas colecciones, que se compre un espejo de recta imparcialidad y que se mire en él.

Si sigue nuestro consejo
y en el espejo se mira,
qué apostamos á que tira
con mucha rabia el espejo?

A pesar de todo, el lúnes de Celemín, el último lúnes estuvo aquello muy animado.

El jefe de policía, no quiso asistir, porque, según dicen, no quería verse abrumado con preguntas respecto al crímen de la calle de Reconquista.

Nosotros creíamos que su ausencia la explicaba la carencia de explicaciones respecto al robo de las tres tarjetas y la llave de oro.

Ó que continuaba pesquisando los otros hilos de la red criminal estendida en Buenos Aires.

Pero nos hemos equivocado.

Lo sentimos.

Continúan los recibos,
con gran concurrencia siempre,
pero no se dá el convite
oficial á Lord Porchester.

Un descarrilamiento entre Mendoza y Jocoli.

Por qué?

Por descomposición de la máquina «General Paz».

Sería muy conveniente inspeccionar las máquinas de las empresas ferro-carrileras.

El año pasado reventó «Juarez Celman».

Poco después «D'Amico».

Ahora «General Paz».

Milagro que la gente no achacó
al terremoto habido el dia cinco
el por que el tren descarriló.

El lúnes se reunió la Cámara de Diputados sin tener asuntos de que tratar.

¡Oh, qué bien!

El pueblo está satisfecho
ya todo, todo está hecho.

El Ministro argentino en Montevideo se ocupa en la canalización del «Canal del Infierno».

Válganos Dios, que saldrá de ahí.

Si nos abrirán un canal para los profundos....

Ó nos enviarán á los profundos después de abrirnos en canal.

Esperaré el resultado
si es que se le llega á dar;
pero me voy á sentar,
puedo cansarme parado.

El general Santos se deja ver todos los días en la exposición universal de Barcelona.

Es decir que se expone todos los días.

Está en exposición constante.

Lo sentímos francamente
porque tanta *exposicion*,
dar puede al ex-presidente
cualesquiera desazon.

Los distinguidos pelotaris de la Euskara partirán para Europa.

A descansar de las fatigas.

A exponer sus alhajas.

A encomiar el entusiasmo bonaerense.

Y á gastarse los pesos ganados con el sudor de..... de todo el cuerpo.

« Con el sudor de tu frente
has de ganar el sustento »
dijo Dios; y estos lo ganan
sudando..... de cuerpo entero.

En la próxima temporada, segun noticias se abrirá una nueva cancha de pelota.

Y creciendo la aficion
como crece el peregil
antes de mucho habrá mil,
y algo después, un millon.

Cuidado que aprieta el frío, suscritores, verdad?

No envidiamos á las quejiconas capitales europeas!

Hay quien asegura que nevará.

Y que helará.

Y que habrá de todo.

Lo creo; todo lo extraordinario que puede concebirse lo espero, por la confianza que en ello ha despertado en mí el farolítico gobierno que nos maneja.

Porque yo no sè si es por él, ó porque hace frío, que estamos frescos.

¡A pesar de la luz del farol!

¡Y del cañón de Zárate!

¡Y de tanto papel como tenemos encima!

¡Y de la fiebre de la pata!

El pueblo suda que suda
trabajando todo el tiempo,
y sin embargo el gobierno
nos tiene frescos, muy frescos.

Un caso de fiebre amarilla en el «Nilo».

No el Nilo, rio de Egipto, sino en el vapor recién llegado á Buenos Aires.

¡Qué nos falta ya!

Cólera, Tartagal, congreso médico, Younger, obras de salubridad, Canevali, terremoto, Pelaez, colonización del Chaco, Bestelli, bancos libres, fiebre amarilla, el ciclón, ¡ay! ¡ay! ¡ay!!

No son las plagas de Egipto
que creo que fueron siete,
esto es plaga de gobierno
con carácter permanente.

Las obras de salubridad han pasado ya por tantas consideraciones y tantos debates que ván á salir más esprimidas que un limón después de dar su jugo.

Ya por aquí, ya por allá, ya por arriba, ya por abajo, ya por delante, ya por detrás, están siguiendo una série inacabable de trámites no sé si regulares ó irregulares.

Las proposiciones buenas
resultan inaceptables,
será pues bueno admitir
una, la más detestable;
pero que cuadre al ministro
aunque al pueblo no le cuadre.
Resulta pues que el Congreso
ha podido equivocarse
y los que hicieron preguntas
al parecer aceptables,
y el municipio y la prensa
y las personas formales,
todos han podido dar
de equivocacion señales,
todos, menos su excelencia
que como no ignora nadie
discurre por el sistema
de imposicion deplorable.

El lúnes se quiso suicidar Eduardo Permiso.

Al efecto se embriagó.

Una vez chispo se arrojó al riachuelo.

Pero lo sacaron.

Por qué?

Por arrojarse sin permiso.

Ya fuera Permiso del compromiso de ahogarse se quedó como todo el pueblo argentino.

Se quedó fresco.

Y se le pasó la chispa.

Y los conatos de suidio.

Estuvo en un compromiso
la existencia de Permiso
pero pudo al fin salvarse
porque el hacedor no quiso
que pudiera aquel ahogarse.

El teatro de San Martín está causando más cada noche las delicias del público

Ameno espectáculo y animada concurrencia.

Y esmerada ejecución.

Y gracia y ¡olé!

Espectáculo risueño
lleno de chic y de gracia:
los disgustos que el gobierno
nos propina, allí se acaban.

No tenemos noticia, al cerrar el presente número, de que se piense en dar un banquete á Lord Porchester.

Quisiéramos, sin embargo,
estar en esta cuestión
padeciendo una ligera
y torpe equivocación.

Un ruego para terminar.

Rogamos á todos los criminales, que dén un poco de trégua á sus fechorias, porque la policía necesita descansar un poco, y dormir algo sobre los laureles que la casualidad le ha otorgado.

Y viviremos tranquilos
algunos dias, y en paz,
y la insigne policia
á la par descansará
de las constantes fatigas
del campo y de la ciudad.

Imprenta de LLUCH y RAMOS. — Lavalle, 98: (ant.)